

santa isabel

agosto

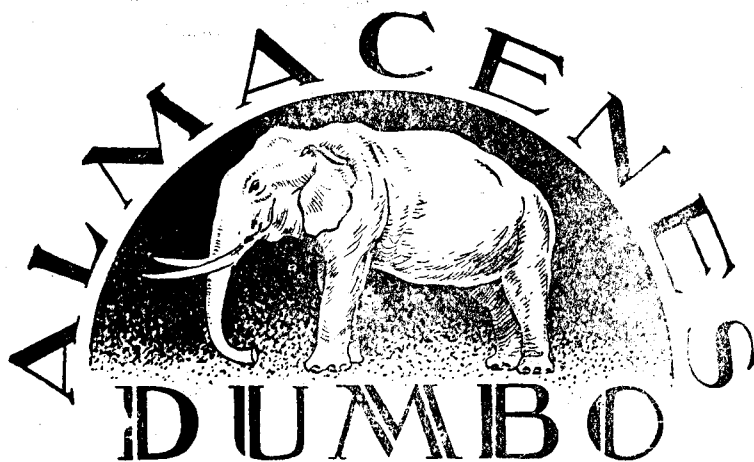
1966

la guinea española



Año LXIII

N.º 1605



de
JOSE NAUFFAL
SANTA ISABEL
FERNANDO POO

Le ofrece un completo surtido de artículos
de Regalo para Señoras, Caballeros y niños.
Especialidad en objetos de Oro y Plata



Gran surtido en Sedería y Algodones,
Mantones de Manila, Quimonos,
Cubrecamas y Mantelerías bordadas
Ultimas novedades en Bolsos para Señoras.
Todos los artículos que Ud. requiera los
encontrará en

ALMACENES "DUMBO"



Economizará Ud. mucho visitando esta Casa
antes de realizar sus compras.

Calle Sacramento. N^{os} 2 y 4

SANTA ISABEL Y BATA

TRANSPORTES REUNIDOS, S. A.

TALLER DE REPARACION
TALLER DE RECAUCHUTADO
TALLER DE CARROCERIA

Explotación Líneas

SANTA ISABEL—SAN CARLOS
BATETE—MOKA—BASUALA
CONCEPCION

Factorías de

Repuestos — Accesorios — Cubiertas — Cámaras
RADIADORES — BATERIAS CARGADAS

HERRAMIENTAS - FARO

AUTOMOVILES — CAMIONES



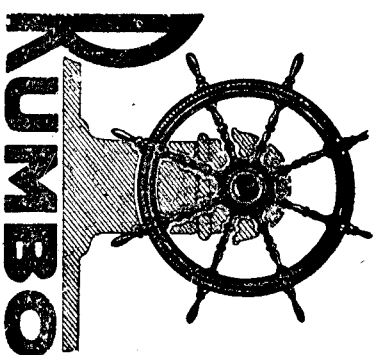
Transportes Reunidos

AVDA. GENERAL MOLA N.º 50
SANTA ISABEL FDO. POO.

de Fernando Poo, S. A.

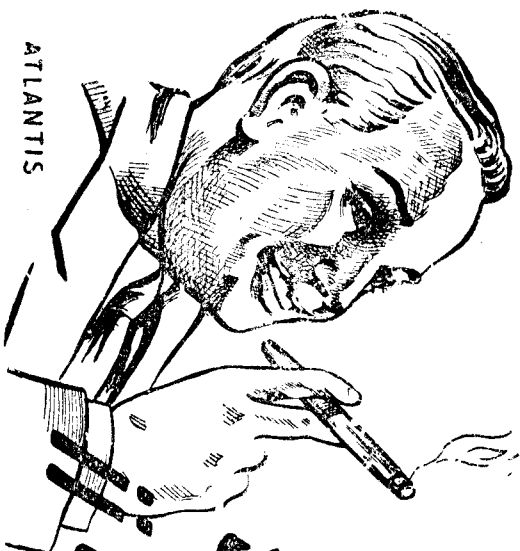
visítenos y encontrará las mejores calidades a los mejores precios

Los tabacos



Son...

¡¡ Magníficos !!



ATLANTIS

la guinea española

REVISTA MENSUAL PUBLICADA
POR LOS MISIONEROS HIJOS DEL
IDO. CORAZON DE MARIA

FUNDADA EN 1903

Núm. 1605

Santa Isabel, Agosto de 1966

Depósito Legal—F. P., 10—1959.

Sumario

Pág.

Monumentos megalíticos de la Isla de Fernando Poo por R. Perramón, C.M.F....	160
Leyendas, fábulas y cuentos bubis, por Tomás Martínez, C. M. F.....	167
El Teniente Coronel Cogollor, por T. Crespo C. M. F.....	168
El Padre Manuel Solanilla, por Teodoro Crespo Prieto, C. M. F.....	176
Notas para una historia de Santa Isabel.....	186

PORTADA

D. Manuel Riquillo, el hombre que más
sabe de la historia primitiva de los
bubis del oeste, ha muerto

USCRIPCION

Al año: Ordinaria	75 pesetas
De bienhechores	100 pesetas
Número suelto	10 pesetas

Monumentos megalíticos de la Isla de Fernando Poo

Por Ramón Perramún, c. n. f.

Conviene advertir para su mayor inteligencia que el SIRANCHI SA BAJULA que se coloca junto a la piedra es un recipiente que se hace de resina de cierto árbol, que debe ser supersticioso pues que la emplean también para la confección de muchos amuletos. Este recipiente se llenaba todos los días con «topé» o vino de palma haciendo antes el encargado algunas libaciones.

Como prueba del respeto que tenían los bubis a estos lugares sagrados cita el P. Aymemi un caso que le sucedió en el bosque sagrado del antiguo poblado de Balombe del que tendremos que hablar más adelante.

Al ver aquel lugar improductivo, insinuó a un trabajador «monrovia» que buscaba donde hacer su finca, plantara allí su cacao. Cuando los bubis vieron que aquel extranjero profanaba el lugar de adoración le increparon y amenazaron de tal manera que al bracero no le quedaron ganas de volver a aquel misterioso lugar. Enterado el Padre Aymemi determinó poner un platanar para sus colegiales. Pronto se enteraron los bubis, los cuales se le presentaron en son de queja didiéndole: «¿Qué mal le he-

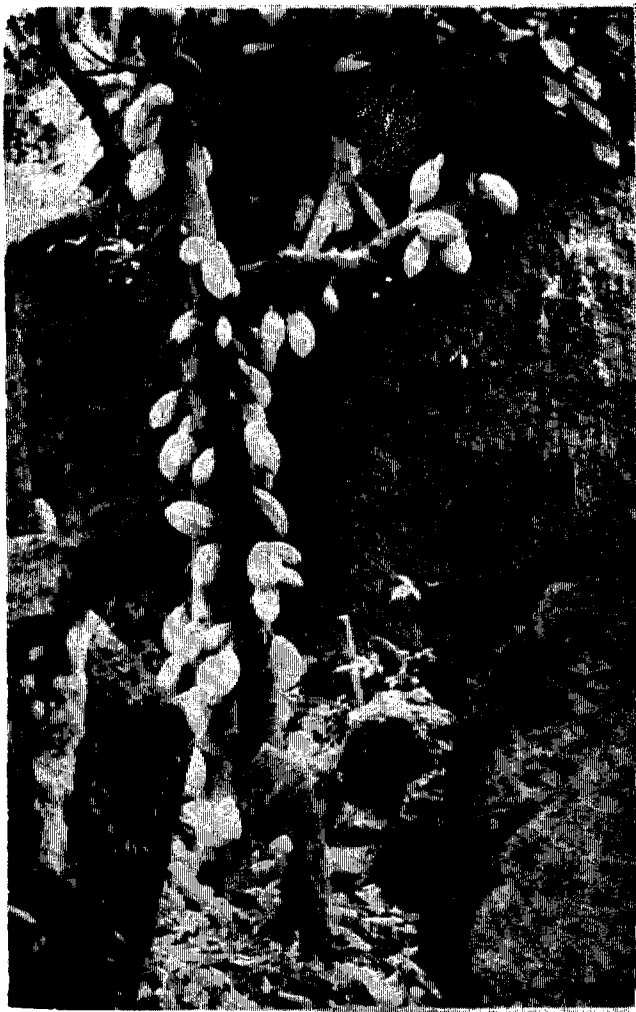
mos hecho para que pretenda que caigan sobre nosotros y sobre nuestro pueblo las graves calamidades que nos amenazan por tal profanación»?

Al ver el mal cariz que tomaban las cosas el Padre Aymemi les dijo que todo había sido una chanza y que de ningún modo quería molestarles.

Es asimismo interesante la relación que de una de esas piedras hace otro misionero, el Rdo. P. Mariano Montoliu de santa memoria. Copiamos de un escrito publicado en el ALMANAQUE DE EL MISIONERO de 1927, pag. 89.

Se titula « Piedra preciosa de Ureka.»..... Mas a medio camino, llama la atención del transeunte un cubierto de unos tres metros de largo por dos de ancho, en medio de él un pedrusco, que a estar algún tanto labrado serviría admirablemente de mojón en alguna carretera.

Esa piedra encierra misterios, ahí está localizado, según ellos dicen, un gran espíritu, que es el protector de Ureka y su nombre es EBECHI. Rodean al mojón otras piedras pequeñas, que son los hijos del poblado. Aquí se reúnen los hombres de



El menhir está plantado al pie del árbol.

Las rocas del fondo también son sagradas.

(Zona de Concepción.)

estos barrios, para practicar supersticiones ceremoniosas a fin de aplacar las iras de sus antepasados.

MONUMENTOS DIVERSOS

Los tipos principales de los Monumentos Megalíticos encontrados hasta ahora son:

el MENHIR o piedra plantada.
la TAULA o mesa de ofrenda de un solo pie.

el DOLMEN o mesa de ofrenda de dos pies.

el CROMLECH, grupo o alineación de menhires.

el TUMULO o amontonamiento de piedras, posible sepultura

LOS MENHIRES

El tipo menhir es el más frecuente a veces se encuentran solos o bien formando grupos más o menos ordenados. La forma es variable; la mate

ría prima es la piedra basáltica única de la isla, por ser ella de origen volcánico. Muchas de ellas tienen forma cilíndrica, terminando en punta más o menos pronunciada; el trabajo humano consiste en formar la base completante plena y en el retoque de todo el bloque; este retoque no es completo en todas. En algunas se logra un cilindro bastante perfecto en otras en cambio es muy poco el desgaste de la piedra. Esta forma de menhir cilíndrica tiene a veces labrados en una de sus caras, surcos y pocitos, que tienen un parecido a los de los bloques de pulimentación de instrumental lítico, que abundan tanto en la isla. El tamaño de estas piedras oscila entre los 50 cm. y los 140 de alto.

No siempre es cilíndrica la forma de estas piedras, con frecuencia son lajas o esquirlas desprendidas de un bloque pétreo, posiblemente a base de fuego. Las dimensiones son las mismas poco más o menos que las anteriores. En las alturas de Moka hay una, incrustada en el tronco de un árbol sagrado, que debió plantarse al mismo tiempo que aquél, y al crecer el tronco absorbió a la piedra. No hemos visto ninguna clase de decorado en esta clase de menhires.

LA TAULA

Taula es una palabra catalana que significa mesa. En arqueología se refiere a un monumento megalítico de la edad del Bronce abundante en la isla de Menorca en las Baleares, siendo aquí donde le pusieron el nombre que lleva, el cual está admitido en Arqueología. Es una especie

de mesa en su forma más simple que consiste en un bloque pétreo clavado en el suelo; sobre él se instala en la parte superior una losa. Seguramente sería una especie de altar donde depositaban las ofrendas.

En Fernando Poo sólo hemos visto una completa, pero como diremos a continuación hay indicios de otras. Se encontró juntamente con otro monumento que nosotros llamamos dólmen del que haremos referencia seguidamente.

Ambos estaban dentro de un redondel de piedras cuya superficie se mantenía perfectamente limpia. Consiste en una esquirla de piedra de unos 50 cm. de alta clavada en el suelo, sobre la cual se mantenía en perfecto equilibrio una loseta ovalada de unos 35 cm. en su eje mayor.

EL DOLMEN

El Dolmen del que acabamos de hablar está compuesto por dos esquirlas parecidas a la anterior pero algo más altas, clavadas en el centro del redondel o zona tabú del que ya hemos hecho mención; sobre las dos esquirlas tenía colocada una losa toscamente labrada.

El lugar donde se encontró es un bosque sagrado donde hubo anteriormente varios adoratorios de los espíritus.

Este grupo figuró en la «Exposición Culturas Primitivas de la Guinea Ecuatorial» instalada en el Museo Arqueológico de Barcelona el año 1965.

EL CROMLECH

El cromlech, o grupo de piedras

plantadas tienen también a nuestro parecer su representación en la isla. A veces forman una línea más o menos recta, otras se ven en grupos más o menos simétricos. En los peñascos o grandes piedras llamados de *Bosila* de que trataremos luego una alineación de piedras parece señalar la zona tabú o sagrada de estos lugares.

LOS TUMULOS

Aunque sea con ciertas reservas en espera de nuevos hallazgos hemos de mencionar aquí unos amontonamientos encontrados cerca de los menhires de lo que fué poblado antiguo de Balombe de los cuales ya hemos hecho mención anteriormente. Se trata de dos montones de piedras y barro, ya muy endurecido en los cuales se nota perfectamente la colocación de las

piedras las cuales son redondeadas y están fuertemente adheridas con una especie de argamasa que no es tal, sino tierra muy dura. Sólo son visibles poco más de su mitad ya que están respaldadas por una pequeña elevación del terreno el cual impide el que se vean en su totalidad. Mientras no aparezcan otros más claros y sobre todo hasta que no se excave alguno de ellos no podremos tener la debida información.

PIEDRAS DE BOSILA

Con frecuencia se oye decir» tal peñasco o piedra tiene Morimó o más corrientemente piedras de Morimó. Se trata de piedras o peñascos cualquiera, escójidos preferentemente los que están situados en lugares solitarios y sombríos, con frecuencia en las ba-



Piedra de Mmorimo de la zona de Concepción. Entre otros objetos de ofrenda aparecen aquí varias hachas de piedra

güadas. Nosotros pensábamos que en estos sitios no se podía buscar trabajo humano ejecutado en dichas piedras. Últimamente hemos tenido la ocasión de examinar detenidamente dos grupos distintos y nos hemos convencido de lo contrario. No es que el peñasco tenga alguna señal hecha por el hombre, sino más bien en sus alrededores. En una de ellas se han encontrado aún varias piedras puestas de pie de una serie que debieron cerrar el recinto.

EL CULTO EN ESTOS LUGARES

Que estos lugares que acabamos de describir sean lugares de adoración y culto nadie lo pone en duda. Según la mitología bubi en la isla habitan diversos espíritus en lugares distintos los cuales espíritus están personificados en algunos montes, barrancos, lagunas, ríos, árboles, peñascos y piedras.

En uno de estos peñascos se recogieron más de un centenar de vasijas de barro que habían sido llevadas allí con alimentos, ofrenda para los manes de los antepasados. Estaban depositadas en una concavidad natural de la misma roca; aún hoy día se ven algunas de ellas enterradas al pie de la misma. Nunca falta por los alrededores retoños más o menos grandes de árboles sagrados sobre todo del Iko o kigelia. Es frecuente hallar instrumentos líticos antiguos como hachas de piedra o esquilas.

Los menhires cilíndricos seguramente que tendrán alguna relación con el culto fálico. La información

que nos han dado no se refiere a esto, es verdad, pero puede ser debido a la repugnancia natural que se tiene al tratar de estos temas. Los relatos bubis se refieren siempre al espíritu que habitaba en la piedra que parece estaba dedicada a una persona concreta o determinada. Hay indicios de que puede haber dedicaciones a hombres y también a mujeres. Dicen que las de las mujeres son las pequeñas. Nosotros conocemos de todos los tipos, por la zona de Balombe hay una que no levanta del suelo más de 50 cm.; está instalada en un claro dentro de la espesa selva, imposible de hallarla sin guía. El día que la vimos encontramos botellas de coñac vacías cuyo uso explicaremos a continuación.

No sabemos si las ceremonias son idénticas en los distintos lugares de adoración que acabamos de estudiar y si son las mismas en toda la isla.

Hoy podemos adelantar unos pocos datos que parecen ciertos y que se refieren a las piedras o menhires de posible origen fálico de las que ya se ha tratado.

Por lo menos una vez al año se debe ofrecer un sacrificio al espíritu de la piedra, pero se repite la ofrenda siempre que se cree necesario, bien para tenerlo propicio, o simplemente para pedir cualquier favor.

Pueden acudir cuantas personas lo deseen y son presididas y dirigidas las ceremonias por el sacerdote llamado BOJAMÓ, o en su defecto por un hombre mayor.

Llegados al lugar, encienden fuego a un lado de la piedra, matan

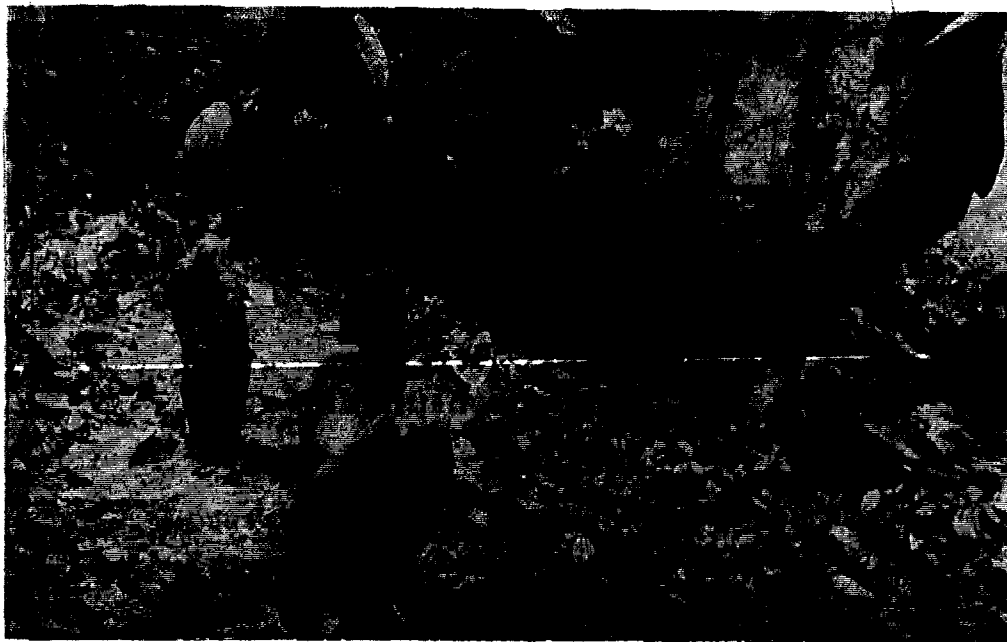
una cabra cortándole el pescuezo, la sangre se guarda en un recipiente y se deja al lado de la piedra. Entretanto el Bojiamó reparte la carne entre los asistentes los cuales reciben cada cual su porción que van asando en el fuego preparado. El sacerdote derrama la sangre sobre el monolito, toma luego una cáscara de coco, y hace una libación, o sea bebe un poco y derrama otro poco junto a la piedra,

El licor suele ser vino de palma o también un licor cualquiera que suele ser casi siempre el coñac. Ofrece a continuación la botella de la bebida a los demás asistentes y se comen tranquilamente la oveja. Acabada la comida trasladan el fuego a la parte contraria del monolito; ro-

cián la piedra con agua lustral, que es agua del mar, que siempre tienen a mano en unas cazuelas de barro cuidadosamente guardadas en unos diminutos adoratorios. Antes de retirarse dejan ofrendas de comida y bebida; la comida antes la dejaban en ollas o cuencos de barro, ahora en un plato cualquiera; dejan siempre al marcharse una botella de licor abierta, frente a la piedra.

Pasados tres días vuelven al lugar para practicar ceremonias muy parecidas con la sola diferencia de que sustituyen la cabra por un gallo blanco y el licor por vino ordinario.

Esta forma de adoración y culto debía ser antiguamente muy general y fuertemente arriagada, a juzgar por



Grupo de piedras plantadas frente al pedrusco Mmorimo.

los numerosos grupos que se encuentran por todas partes. Aún hoy día a pesar de las benéficas influencias del Cristianismo el pueblo bubi se siente fuertemente inclinado a conservar esta tradición.

Cada pueblo tenía sus propias y particulares piedras sagradas ora sea en grupos o aisladas. Estas con frecuencia estaban cubiertas por un tejado de nipa costumbre que aún conservan los pueblos bubis de Ureka. Al desaparecer los poblados han quedado las piedras, pero con el paso del tiempo muchas se han ido abandonando por la disminución de la gente y más principalmente por las nuevas plantaciones agrícolas que se han ido

abriendo en estos últimos tiempos

Cuando el bubi se daba cuenta que el lugar había sido descubierto por el blanco, abandonaba aquel lugar y estas piedras en bastantes ocasiones debieron de ser derribadas y por tanto confundidas con las demás. Esta es la causa de la dificultad de rehacer la posición en que estas se encontraban antes de su derribo.

Seguidamente vamos a presentar varios tipos de estos monumentos escogidos en zonas distintas de la isla para destacar el paralelismo y propagación por los diferentes distritos al mismo tiempo que señalamos su situación geográfica.

Biografía consultada

MANUAL DE PREHISTORIA DEL Dr. MARTÍN ALEMAGRO

PREHISTORIA DEL NORTE DE AFRICA por Martín Almagro

MANUAL DE PREHISTORIA AFRICANA por los doctores Luis Pericot y Miguel Terradell.

EL ARTE DE AFRICA, DE Albert Thell.

MANUEL DE PREHISTOIRE, Generale de Raymond Furon.

Leyendas, fábulas y cuentos bubis

Por T. Martínez García

EL MUERU

Vivían juntas en una misma casa dos mujeres. Los malos tiempos que corrían habíanlas forzado a vivir bajo un mismo techo. Se diferenciaban la una de la otra como el día de la noche. Una era simpática, amable, cariñosa con cuantas personas encontraba a su paso; la otra, por el contrario, era dura de trato, de carácter agrio, hosca como erizo enroscado. La casa de estas dos mujeres no era visitada por nadie pues las visitas que una traía eran ahuyentadas por la otra.

Cierto día cuando la tarde ya decaía un forastero se acercó a la casa de esas dos mujeres para solicitar poder pasar allí la noche pues dado el mal tiempo que reinaba—eran días de lluvia—no podía continuar su camino.

Junto a la puerta machacando la endola estaba la antipática la cual ni siquiera se dignó contestar al saludo del visitante. Fue la otra, la mujer amable que cocinaba detrás de la casa, en la cocina, la que solicitó dejó su quehacer para atender al forastero preparándole al punto cena y cama para aquella noche.

Al día siguiente antes de proseguir el viaje aquel extraño caminante que no había temido quedarse ante el ceño airado de la otra mujer, dijo a la que le había dado hospedaje: Estoy de paso y no tengo nada bueno conmigo; sin embargo te dejo estas dos calabazas en agradecimiento a lo que has hecho conmigo

pero tendrás que romperlas para ver lo que hay dentro cuando yo me haya marchado.

La buena mujer guardó las calabazas junto a su cama sin atreverse a romperlas pues el peso de las mismas le decían que estaban vacías. Al tercer día y estando sola, ya que no quería ser ridiculizada por su compañera, cogió una calabaza y la golpeó contra el suelo. Tan pronto se rompió un reguero de dinero salió de la misma llenando la habitación y otro tanto sucedió con la otra calabaza.

Aquella mujer ya era rica y empezó a comprar fincas, casas y cuanto necesitaba para vivir.

Su compañera al ver lo que había sucedido salió tras de aquel misterioso huésped. Mucho anduvo para poder encontrarle pero al fin, siguiendo las pisadas claras en el bosque humedecido, le halló y rogó le diera dos calabazas como las que había regalado a su amiga.

Amable, como si ya no se acordara del mal recibimiento que le hiciera, el hombre le dió al punto dos calabazas.

La mujer volvió gozosa a casa pero al romper las calabazas no salió dinero sino espantosas serpientes las cuales la devoraron al instante.

De este modo aquel misterioso huésped, que no era más que un espíritu disfrazado, dió a cada una de aquellas dos mujeres el premio que merecían.

El Teniente Coronel Cogollor

Por T. Crespo, C. M. F.

II

El Ingeniero geógrafo y Doctor en Geofísica

Terminado en Guinea el trabajo que le había sido encomendado por el Servicio Geográfico del Ejército es requerida para esa Guinea que ya conoce mejor que nadie en el mundo, su capacidad y su competencia de Ingeniero Geógrafo por el Instituto Geográfico y Catastral.

El atribuye su destino a mera coincidencia. Cuenta que en Madrid dijeron así:

« Pues que se quede allí ese ingeniero ya que tiene motivos para conocer bien todo aquello ».

Ya le hemos visto Comandante Diplomado en Geodesia recorrer intensamente toda la Geografía de Guinea Ecuatorial al frente de la Comisión Geográfica número 8. Le hemos visto manejar los teodolitos y los astrolabios convirtiendo sus datos en cifras precisas después de pasarlos por complicadas fórmulas. Firmes sobre las cumbres están los vértices de triangulación que él mismo subió a plantar. El suelo de Guinea está lleno de sus pasos y de una tupida red de triángulos, unos de lados muy

cortos acortados por la espesura de accidentes volcánicos y otros, largos hasta las estrellas porque no los dejaba pasar la espesura y la altura vegetal de este recorte del Trópico. Dirigió la Comisión Geográfica y no se cansa de admirar la labor sacrificada, heroica, de todos los dedicados al levantamiento topográfico del detalle, los dedicados a los pequeños triángulos que se jugaban la vida o la integridad física cuando había que colocar un vértice en un pico o en una sima de estos picos y simas que tiene Guinea Ecuatorial.

Pero él no se contentaba sólo con dirigir y contemplar emocionado el trabajo de los demás. Trabajaba el primero, con persistencia, con intensidad, con fuerzas que parecían acabadas de estrenar. Admiran y reconocen este trabajo y este modo de trabajar todos los técnicos de la Comisión Geográfica y los de las secciones topográficas de Santa Isabel y Bata y los muchachos de los poblados que les ayudaban a transportar los equipos.

Algo más que «mera coincidencia»



Edificio de oficinas del Observatorio

como él dice, debió ser la causa de su nuevo destino en Guinea.

El alto mando del Instituto Geográfico y Catastral no ignoraba la Geografía Guineense, ni mucho menos su cartografía ni tampoco la historia reciente de las últimas expresiones cartográficas. Por esta historia comprenderían que el jefe de la Comisión Geográfica número 8. era el hombre que ellos necesitaban para Guinea.

«Acepté seguir trabajando en Guinea», dice el ingeniero. Volví de momento a España visité instalaciones parecidas, adquirí unos cuantos libros, volví a Guinea, monté en Moca el Observatorio Geofísico,... y sigo estudiando».

El Ingeniero hace gestos como si no hubiera otra forma de referir el

trabajo de su nueva etapa en Guinea. Pero la historia es más larga y no tan sencilla como él nos la quiere hacer ver, quizá para que le dejemos en paz, para poder retaponarse los oídos con algodón y seguir completamente aislado pasando por intrincadas fórmulas los datos que ahora le dan los variómetros y los sismógrafos y los teodolitos magnéticos del OBSERVATORIO GEOFISICO de Moca.

En el año 1954 se anunció el Año Geofísico Internacional. En este anuncio participaron sin excepción todas las naciones de nuestro planeta. Esta colaboración unánime y completa fué considerada por el profundo y revolucionario antropólogo jesuita francés Teilhard de Chardin como la primera concentración de la conciencia colectiva de la humanidad, co-

mo un paso largo y firme hacia la planetización de la Humanidad. En el avance evolutivo propuesto por este sabio francés, esa colaboración fue la primera decisión adoptada por la Humanidad en cuanto tal. Por lo mismo, Pierre Teilhard de Chardin designó el año 1954 como el año 1.º de la noosfera.

Uno de los principales acuerdos tomados con motivo del Año Geofísico fué la instalación de una red de Observatorios Geofísicos para aunar esfuerzos en la investigación de unos fenómenos poco conocidos de nuestro planeta.

De estos acuerdos es resultado el Observatorio Geofísico de Moca.

El Instituto Geográfico y Catastral encomendó esta instalación al Ingeniero que ya conocemos por ser el más idóneo que se podía encontrar para esta realización al conocer el terreno mejor que nadie.

El montaje del Observatorio también fué duro. Tuvo que ser precedido de una rigurosa exploración del terreno. El observatorio no puede funcionar correctamente en un lugar cualquiera elegido arbitrariamente.

La Isla de Fernando Poo da interés internacional a un observatorio instalado en ella. Dice el Ingeniero que parte de su interés, desde el punto de vista del Magnetismo terrestre, deriva de su situación entre los ecuadores Geomagnético y Magnético y donde ambos ecuadores se encuentran más separados. Sin embargo, las condiciones magnéticas del terreno pusieron muchas dificultades

en la elección del lugar para el Observatorio.

En busca de una zona de magnetismo más o menos uniforme tuvo casi que repetir las aventuras que le costó la elaboración de los mapas de Guinea. El terreno se mostraba en todas partes extraordinariamente irregular hasta el punto de tener que suplementar alguna vez algún aparato de medida al pasar de un punto a otro distante veinte metros.

En unas instalaciones científicas como éstas en las que la sección de Geomagnetismo tiene la mayor importancia, la irregularidad magnética de la isla podría anular las ventajas que la situación geomagnética que la misma isla ofrece a dichas instalaciones.

Por eso fue necesaria una minuciosa prospección de terrenos para hallar, si pudiera ser, una zona de magnetismo uniforme.

Esas exigencias científicas reclamaban al Ingeniero una máxima responsabilidad. Al ingeniero no le costó ningún trabajo volver al bosque. Estaba muy acostumbrado. Después de comprobar largamente que el campo magnético de la isla era tan accidentado como el relieve de la misma, eligió un terreno de 26 hectáreas en la zona de Moka situado al sur del poblado de Malabo y al oeste de la carretera.

La construcción de los edificios comenzó en abril del 58.

Previamente habían surgido nuevas dificultades,



Virgilio Cabezón verificando
la lectura de un aparato
magnético

«En la construcción de los edificios de Geomagnetismo — escribe el Ingeniero— fue necesario solucionar los problemas que planteaban los materiales de construcción. Todos los materiales que se emplean en la isla son frecuentemente magnéticos. Cualquier piedra, puñado de grava o arena acercado a una brújula o a otro aparato magnético, produce una desviación notable. Fueron realizadas varias experiencias con materiales diversos; de ellas se dedujo la im-

sibilidad de emplear piedras, grava y arena si no se quería modificar en forma muy notable el campo magnético natural».

Se imponía para el Ingeniero el nuevo trabajo de buscar materiales amagnéticos o de escasez magnética inofensiva para los aparatos más sensibles. Encontró que el magnetismo de la arena blanca, a cierta distancia, ya no influía en los aparatos de medición.



«El jefe dice que no piensa dejar de estudiar

Apoyado en esta experiencia determinó la amplitud de los edificios en que tenían que ser alojados los aparatos magnéticos. Tenía que ser una amplitud suficiente para que las paredes de ladrillo y arena seleccionada no modificaran con su escaso magnetismo el campo magnético natural que tiene que envolver a cada aparato.

Para no modificar perniciosamente ese ambiente magnético, los clavos y tornillos y demás materiales metálicos de puertas, ventanas y cubiertas tienen que ser de cobre o de latón. Ese es el motivo por el que, para entrar en la sala de aparatos de medidas magnéticas, el ingeniero nos hace dejar fuera todo el hierro que llevamos encima; gafas, cámaras fotográficas y hasta los cinturones.

Después de las dificultades apuntadas como propias del terreno de la isla hubo que resolver otra de no menor importancia; la que planteaba la humedad. La extraordinaria humedad que satura permanentemente la atmósfera en Moca favorece de un modo alarmante la proliferación de hongos en la óptica de los aparatos. La misma humedad puede producir efectos destructores irremediables en los imanes que son los elementos fundamentales de los mismos aparatos.

La solución más directa hubiera sido la climatización de los edificios, pero lo costoso de la misma la sigue haciendo imposible.

Hubo que buscar una solución más viable. Primero fue dar a los edificios una estructura ordenada a evitar la humedad. Después hubo que pintarlos interior y exteriormente con sustancias impermeables y ajustar cuidadosamente sus puertas y ventanas con juntas de espuma de plástico.

Finalmente, los aparatos que están en activo se alojan dentro de campanas de cristal donde también se alojan abundantes cargas de silicagel, un producto absorbente de la humedad. Los aparatos de reserva y los

distintos accesorios se guardan en las cajas de cierre hermético juntamete con las necesarias cargas de silicagel.

Todas estas prevenciones conservan los aparatos en las condiciones originales, pero hacen enojosa su utilización.

Se vencieron las dificultades que planteaba la irregularidad del magnetismo terrestre y las que planteaba la abundancia de magnetismo en los materiales de construcción. Las venció el ingeniero y ya no le dieron más guerra. En cambio, estas dificultades de la humedad le mantienen en continua lucha y constituyen una gran preocupación no solamente para él sino también para su ayudante Virgilio Cabezón y para los dos muchachos nativos peritos ya en las delicadas actividades que les corresponden en el Observatorio.

Así vencidas éstas y otras dificultades, el Observatorio funciona con normalidad aportando a un Servicio Internacional los datos que eran de esperar por la importancia de su situación geográfica y geomagnética.

En este normal funcionamiento se le ve poner al Ingeniero el mismo interés que le hemos visto prodigar en sus afanes topográficos.

Entonces calculaba triángulos topográficos y curvas de nivel, y ahora calcula triángulos de fuerza magnética y ondas de movimientos sísmicos.

Este trabajo de extremo rigor científico y la marcha del Observatorio le exigen el múltiple y prolongado aislamiento que ya conocemos.

Y también, a simple vista, se le ve disfrutar en esa aparente y antipática



También Virgilio Cabezón sueña con un magnetómetro atómico

aridez de números, fórmulas y gráficos con que se presentan los datos y los resultados de su investigación científica pura.

Para esta investigación que ahora le ocupa sabemos que ha estudiado toda su vida, que se acaba de doctorar en Geofísica y que piensa seguir

estudiando los secretos del magnetismo terrestre. Ese magnetismo que le atrae y le envuelve y le transforma haciéndole parecer aquí en Guinea, un hombre distinto de los demás, una especie de mago en posesión de una ciencia secreta de la que la inmensa mayoría de los demás apenas conocemos la existencia.

—Por eso a la inmensa mayoría de los demás nos resulta difícil hablar científicamente del Observatorio.

—Oye, Virgilio, ¿para qué sirve este aparato poco más o menos?

—Poco más o menos no. Tiene una finalidad concreta y determinada». Es la respuesta de Virgilio el ayudante del Ingeniero.

En estas instalaciones para la investigación científica pura todo el funcionamiento está regido por la alta precisión y todo queda concreto y determinado.

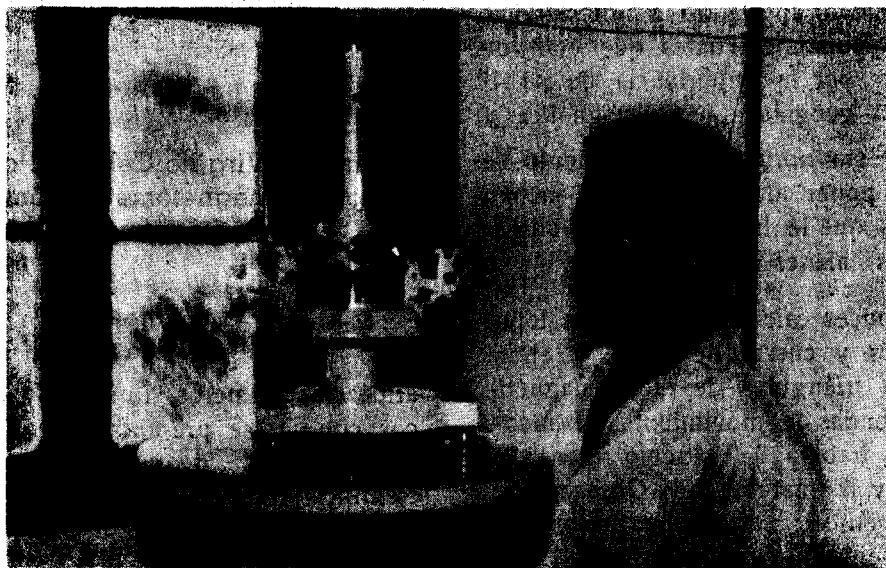
Los sismógrafos escriben hasta esos microsismos de los que nunca nos enteraríamos si ellos no nos lo dijeran. Por ellos sabemos que el sismo de Alaska llegó a la isla de Fernando Poo. Después el Ingeniero nos dirá con toda precisión cómo era de larga y de alta esa onda sísmica que llegó hasta aquí. Y más tarde nos ilustrará sobre la sismología particular de la Isla de Fernando Poo.

Las secciones de Sismografía y Geomagnetismo son las principales y más importantes del Observatorio.

Aquel día no estaba el Ingeniero.

Es Virgilio quien con pleno dominio técnico describe los aparatos y la función de cada uno.

El campo magnético de la tierra sufre diariamente una variación: la variación diurna. Esta variación no es siempre igual y a veces suceden variaciones rápidas y verdaderas



Un ayudante nativo familiarizándose con un delicado aparato del Observatorio

tormentas magnéticas. La determinación de esas variaciones es sin duda la labor más complicada del Observatorio. Aparatos de alta precisión, dotados de un campo magnético artificial creado por determinadas bobinas y determinadas cantidades de miliamperios y de intensidad fija y bien conocida, ofrecen en su escala el valor de las desviaciones u oscilaciones del imán de cada aparato provocadas por la variación del campo magnético natural. El cálculo de esa fuerza variable desconocida se basará en esos valores conocidos.

Como esa fuerza variable consta de tres componentes también variables, son diversos los aparatos dedicados a la determinación de cada componente. Las tres componentes de la fuerza magnética forman lo que se llama el triángulo de fuerzas.

La componente D, o declinación es la hipotenusa.

La componente Z es el cateto vertical.

Y la componente H que es la más importante y la que más se estudia es el cateto horizontal.

El Ingeniero tiene publicadas numerosas tablas en las que presenta con expresiones numéricas la variación de la intensidad de las distintas componentes en cada hora de cada día de todos los meses del año. Y como siempre, estos datos precisos son el resultado de rigurosas observaciones, comprobaciones y diversos procesos de cálculo.

Este árduo trabajo, en el que el Ingeniero disfruta visiblemente, es el que le exige durante más largas horas

toda la potencia de su mentalidad.

Y es también el que le hace pasar a Violeta horas más largas de soledad porque Virgilio tiene que ayudar al Ingeniero.

Por eso Virgilio vota por la adquisición de un magnetómetro atómico de protones. Este solo aparato da todos los datos necesarios para la deducción de los valores de las tres componentes de la fuerza magnética. Por eso simplificaría mucho el trabajo. Y por su extraordinaria perfección mejoraría notablemente el servicio del Observatorio.

Pero este aparato cuesta un millón de pesetas.

La ausencia de este millón seguirá haciendo pasar a Violeta horas y horas de Soledad. Y Virgilio las pasará al lado de múltiples aparatos menos ambiciosos que el magnetómetro atómico.

Virgilio sabe pasar esas horas.

Por eso el Doctor Cogollor, Diplomado en Geodesia, Ingeniero Geógrafo y Teniente Coronel, puede, cuando convenga, ausentarse prolongadamente con tranquilidad. Irá a las cumbres o a las otras islas del Golfo o a París o adonde con más fuerza le atraigan los secretos del Magnetismo Terrestre.

Y volverá, como siempre, rico de nuevos conocimientos que empleará en enriquecer de nuevos testimonios geofísicos la respuesta de esta tierra de Fernando Pco a un compromiso internacional.

EL P. MANUEL SOLANILLA

Y SUS CINCUENTA AÑOS DE SERVICIO

Por Teodoro Crespo, C. M. F.

El día 15 de agosto más de doscientas personas pasaron por la Misión Católica de Santa Isabel.

Pasó el Sr. Obispo. Pasó el Alto Comisario y el Presidente y Consejeros del Gobierno Autónomo. Pasó el Gobernador Civil de Fernando Poo y el Alcalde de Santa Isabel. También pasaron numerosos gerentes de las grandes empresas y numerosos técnicos y numerosos esforzados comerciantes y numerosos buenos amigos.

Venían a traer a la misión nada más que el testimonio de su simpatía. Y esta vez la misión estaba representada por un misionero, el Padre Manuel Solanilla que en esa fecha cumplía cincuenta años de profesión misionera.

Después de ventiocho años pasados en Santa Isabel es tan conocido que se diría que ya no hay perro que le ladre.

A Guinea llegó hace cuarenta y dos años cuando todavía estaba en ancho movimiento la primera pasada misional por estas tierras.

Y desde hace ventiocho años trabaja por orden de sus superiores en

hacer pasar de la ingeniería rústica a la del hierro y cemento aquellas primeras instalaciones misionales. Dicho con una expresión equivalente: Desde hace ventiocho años, por orden de sus superiores, residentes en Roma, dirige el progreso material misionero de su Congregación en Guinea Ecuatorial. De esta actividad nacen sus numerosas relaciones sociales mantenidas constantemente en nombre y para bien de la Misión.

Las manifestaciones sociales de que ha sido objeto en esta su fecha de oro fueron un homenaje de reconocimiento a lo conseguido por su labor.

La simpatía que desbordaba este homenaje era algo más importante. En esa simpatía manifestaban nuestros visitantes del día 15 de agosto la admiración por la labor de un misionero que tanto ha hecho progresar la empresa misional y que sin embargo por ser misionero es pobre, tan pobre que cuando por orden de sus superiores salga de Santa Isabel toda su riqueza será específicamente la misma que trajo a Guinea hace cuarenta y dos años: una maleta que pesaba seis kilos, eran los kilos que



Casa Misión de Evinayong construida por el P. Solanilla en 1932

pesaba la ropa de repuesto, (ya ven ustedes qué ropa la, ropa de un misionero), lo que pesaba el breviario y el código de Derecho Canónico, lo que pesaba la navaja barbera y demás objetos de aseo personal. Hoy, después de tantos años de labor administrativa, su riqueza, por ser misionero, sigue siendo igual. Su obra administrativa es lo que saben todos los que le conocen, es el paso de los medios misionales desde una edad primitiva a una edad contemporánea.

Lo que quizá no sea de todos conocidos es su obra puramente misional.

De la obra puramente misonal del P. Manuel Solanilla vamos a escribir hoy unas líneas dedicadas a los doscientos importantes amigos que visitaron la Misión Católica de Santa Isabel el día 15 de agosto.

En esa misma fecha, hace cuarenta y dos años, llegaba a su primer destino en Fernando Poo. Llegó por mar a San Carlos desde Santa Isabel en una lancha de Maximiliano Jones. Era joven y fuerte. No le podía doler la distancia larga e inclinada entre San Carlos y Batete. Y en Batete estaba antes del medio día cuando sus compañeros se reunían para celebrar en la mesa la fiesta de la Asunción de la Virgen al cielo.

Cuatro años estuvo al frente de la enseñanza oficial en Batete. Su actividad era callada y densa, tan densa como la multitud juvenil que llenaba las escuelas en que enseñaba y que dirigía.

Los superiores vieron enseguida que su actividad no cabía en Batete y le destinaron para evangelizador de las costas del Muni. Conoce perfectamente el curso de todos los ríos con manglares y cocodrilos, esos cocodrilos que tantas veces le verían pilotar el cayuco

galopante cuando iba en busca de personas de tribus extrañas. De momento tenía señalados para su actividad misionera dos centros: Asobla y Elong. En el mismo día un tornado derriba la capilla de Asobla y la capilla de Elong. Él es un hombre muy práctico. No se entretuvo en contemplar las ruinas ni en proferir una lamentación. --«Hala, que busquen muchachos fuertes y de buena voluntad. Esto hay que arreglarlo. Eh, tú, flamenco, echa aquí una mano». Y ninguno de los que llegaron al alcance de su invitación se resistía. En adelante, los tornados no han podido con la capilla de Asobla ni con la capilla de Elong.

Delante del suyo navega, río abajo, un cayuco con cuatro hombres y siete niñas impúberes.

Sólo con un gesto pregunta a sus chicos ayudantes qué significa aquello. —Hombres que venden sus niñas a otros hombres, Padre.

Otros habían temido poner en conocimiento de las autoridades españolas aquel abuso. Él no temió por ello ni las represalias ni la impopularidad. El Subgobernador D. Roberto Aguilar dió una orden desde Puerto Iradier. El Comandante de Puesto de Asobla obedeció. Y Ondó Bakale, natural de Njuba, tuvo que devolver la niña Mengue Aló a sus padres. Comprador y vendedores fueron castigados en conformidad con las disposiciones que el Gobernador Núñez de Prado había dado contra la venta de impúberes. No le llegaron a este misionero ni las represalias ni la impopularidad.

En cambio, los pamues de Asobla le dijeron:

—«Padre, en menos de un mes han sido devueltas a sus padres más de cuatrocientas niñas vendidas. Gracias, Padre».

Aquel circuito misionero del P. Solanilla era breve. Duraba, recorriéndolo muy despacio, veinte días. Y hasta en estos veinte días había largo tiempo para descansar. Pero a él no le sentaba bien el descanso.

Un día, cuatro meses después de haber llegado a este destino, le dice algo a su Superior.

El Superior contesta:

—«Es verdad. No debe usted contentarse con las riberas si todos estos bosques son también suyos».

El viaje apostólico lo preparó en Elong. Seis muchachos portadores, un guía y un intérprete. Duró 26 días. Caminaban a treinta kilómetros por día. Los poblados recorridos fueron ciento cincuenta.

Entre Oveng y Akonibe, catorce poblados que nunca habían visto un hombre blanco. Entre Puerto Iradier, su residencia, y Akonibe, más de ciento cuarenta kilómetros en línea recta. Pero todos los caminos de la tierra se juegan la línea recta y más aquí, en la plenitud de la Geografía salvaje.

A su paso, encontraba gente en los poblados armada contra los leopardos. Pero al pasar aquel hombre blanco que no tenía miedo a los leopardos, que no llevaba armas, que no llevaba ni siquiera bastón, que no les iba a robar las mujeres ni las niñas, la furia de los hombres de la selva se convertía en señales de respeto y saludos de alegría.

La fama había llegado a todos los poblados antes que aquel misionero. Había llegado como noticia redentora en el lenguaje cordial de los transeuntes y en los modos de sonar las tumbas en los poblados circundantes, y sobre todo el testimonio de los recientes antiguos alumnos de la Misión de Kogo. Por eso cuando llegaba el misionero blanco la gente de cada poblado, especialmente la de los poblados entre Akonibe y Evinayong, ya tenían preparado lo que le tenían que decir.

—«Padre, queremos iglesia y escuela.»

Todo se lo va a dar el misionero, pero un poco más tarde. En aquella primera pasada tenía que seguir explorando. Siguió explorando y vió el ambiente muy preparado para empezar.

Desde Evinayong siguió el camino que pasa por Eyamayong y Abeni-

lang y por las riberas del caudaloso Utamboni visitando pueblos que también visitaban los leopardos. Después de cruzar el río Miang llegaba a Elong por un camino opuesto al camino [por el que había comenzado aquella excursión misionera

En Elong descansa dos días. Bien lo necesitaba. A media segunda noche aprovechando la marea embarca en un cayuco hacia Puerto Iradier. Era una noche cerrada. Y el cayuco clavó varias veces en la orilla la punta de su proa.

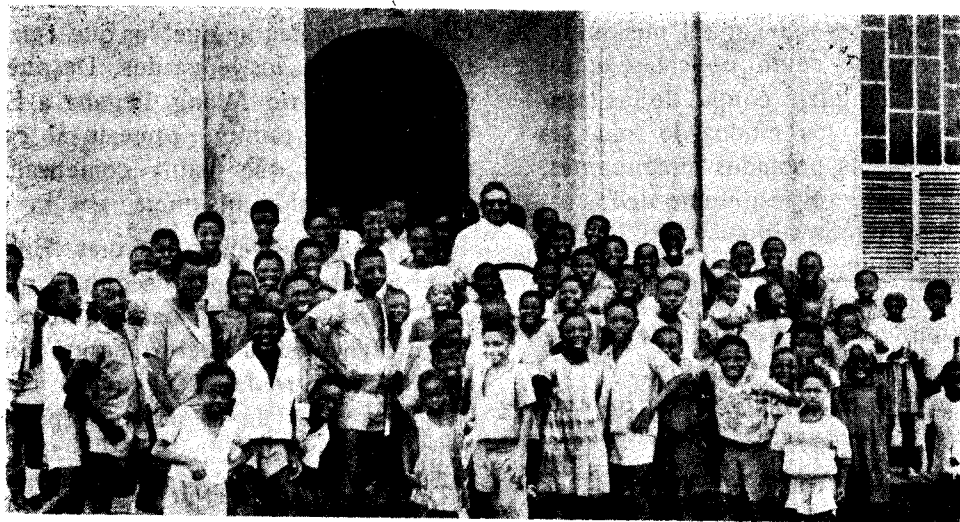
Dice que llegó a Puerto Iradier rebotando fuerzas y que comía de lo que le daban los indígenas, menos cuando pasó por Akonibe que se hospedó en casa del Comandante que hacía cinco meses que no veía un blanco y que le trató a cuerpo de Rey.

En la Misión de Puerto Iradier contó que una noche, mientras todos se encerraron bien fuerte en sus casas



Foto de
1935

El Sr. Obispo visita las instalaciones misionales de Evinayong, a la derecha del Sr. Obispo está el P. Solanilla.



El P. Solanilla con los niños de Rebola a la salida de la catequesis

y callaron con impresionante silencio porque en los alrededores los leopardos habían matado y comido a siete personas, él tuvo que dormir en una choza destartalada.

Contó también algo más importante. Que en un pueblo cerca de Akonibe le dijeron que una vieja estaba enferma y quería verle. Algunos instruidos en la Misión de Kogo habían dicho a la vieja que si se bautizaba iría al cielo. Después de breve instrucción bautizó a la vieja. La vieja mostró ser muy feliz y dijo «akiba». Él siguió caminando hasta que alguien que caminaba más que él le alcanzó.

—Padre, la vieja acaba de morir.

A él no le extrañó nada que aquella vieja, enferma desde hacía dos años, se le ocurriera morir media hora después del bautismo. Había leído iguales «cosas de Dios» muchas veces.

Unos meses más por los pueblos del Utamboni y sin completar un año

en este destino tiene que dejar aquellas reducciones misionales porque los superiores han pensado en él para una misión especial.

Se traslada por mar a Bata. A Bata llega de Fernando Poo el P. Aguado:

El P. Aguado y el P. Solanilla eran los comisionados por el Vicario Apostólico para buscar en Evinayong el lugar más apto para fundar un gran centro misional. Hasta Niefang pudieron subir en coche. Desde Niefang a Evinayong viajaron andando habiendo tenido que repartir la distancia en dos jornadas de cuarenta kilómetros.

Varios días estuvieron los dos misioneros inspeccionando los territorios y después cada uno envió su informe al Vicario Apostólico. El Vicario Apostólico estudió el informe del P. Aguado y el P. Solanilla.

El Vicario Apostólico escribió al P. Aguado ordenándole que volviera a Fernando Poo. Y escribió también al

P. Solanilla encargándole la fundación del gran centro misional de Evinayong. Poco antes había recibido la orden de dirigir y seguir organizando la Enseñanza oficial en la gran demarcación de Nkuefulán.

Es un hombre práctico, hay que repetirlo.

El dúo Evangelización—Enseñanza lo iba a completar él con su amor a la arquitectura y la agricultura. Amaba la agricultura tropical ayer para que aquellos hombres del interior de Río Muni pudieran derramar con talento y con provecho su sudor sobre la tierra.

Lo mismo ama hoy esa misma agricultura para que, quienes no pueden por sus fuerzas, lleguen a poder conseguir la cumbre de la carrera sacerdotal.

El Chebrolet que a finales de agosto de 1930 salía de Bata conducido por el Hermano Marcos iba completo rumbo a Evinayong. La mitad de su capacidad iba ocupada por equipos de carpintería, arquitectura y agricultura.

En la cabina, junto al conductor, el Padre Solanilla, un muchacho joven, fuerte, callado, imperturbable, que en su afán de aprovechar el tiempo se esforzaba por dormir mientras el coche del Hermano Marcos retozaba sobre los baches de aquel camino que consentía ser llamado carratera.

Llegan a Evinayong, a una meseta más alta que muchas montañas circundantes y que está circundada de ríos y enriquecida con fuentes y buenas brisas. Allí quiso el misionero



Salón parroquial de Rebola. Es el centro social de todas las sociedades religiosas del pueblo y se debe a la labor misionera del P. Solanilla



Foto de 1931

El P. Solanilla y el P.
Iglesias recién llegados
a Evinayong

aquel reunir junto al complejo misionarial algunas tribus dispersas por la región, pero el Teniente Rancaño había elegido otro sitio para campamento de la guardia colonial y para las instalaciones sanitarias. Después el teniente Rancaño no hizo nada de lo que pretendía y el P. Solanilla en pocos meses ponía en marcha su gran centro misional y los pueblos indígenas se quedaron donde están, a un radio bastante corto de la Misión central. Pueblos de veinte tribus acudían al centro a cumplir sus deberes religiosos. Jóvenes de más de veinte tribus, se instruían en el internado para difundir después la instrucción en sus respectivos poblados.

Uno de aquellos jóvenes es hoy Presidente del Gobierno Autónomo

de Guinea Ecuatorial Exmo. Sr. D. Bonifacio Ondó Edú

Sólo las escuelas del centro misional se llenaron con cuatrocientos alumnos. El P. Solanilla lamentó no haber dado más capacidad a los locales de la escuela.

De la capacidad que había dado a la iglesia estaba bastante satisfecho aunque en las grandes festividades tuviera que quedarse fuera medio público.

El departamento más mimado del Padre Solanilla era el Internado. Le había dotado de amplios locales y del material formativo que cayó bajo su largo alcance. De los muchachos internos seleccionó a los que ofrecían más garantía por su inteligencia y moralidad. Les sometió a una instrucción intensiva para que pudie-



En el salón de su parroquia también
cabían «los de la última ola»

ran ejercer el cargo de catequistas y maestros.

Algo especial vió en el joven Bonifacio Ondó. Porque al joven Bonifacio Ondó dos años después de haber comenzado esta instrucción intensiva le encomendaba el cargo de maestro y catequista de la misión cen-

tral que significaba hacerle un poco presidente de los demás maestros y catequistas de la demarcación.

Los demás maestros catequistas iban a ejercer en sus pob'ados. Y de tal forma ejercieron, que cada vez tenía que quedarse más público fuera de la iglesia de la misión central y cada día llegaba más gente a la misión central hablando en español. Aquellas selvas se veían crecer cada día en juventud instruida y en cristianos de toda edad. Y también a aquellas selvas se las veía transformarse cada día en cafetales procedentes de la escuela de agricultura de la Misión de Evinayong.

Desde el primer momento, el Padre Solanilla tuvo una colaboración eficiente. Primero la colaboración del Hermano Marcos y su autocamión, un valiente conductor y un valiente vehículo que tantas aventuras corrieron por las «carreteras» de aquellos tiempos. Tres días y medio sólo para los ochenta kilómetros de entre Niefang y Evinayong. Aquella vez, entre otros kilos, llevaban él y su coche, ocho kilos de clavos. Sólo un kilo de clavos llegó a su destino. Los demás se habían quedado sujetando los tablo-nes de los puentes. Porque sin ese tributo de clavos, los puentes de las carreteras de aquellos tiempos, no daban paso a ningún vehículo.

También el Hermano Victoriano era útil y eficaz en aquel complejo de especies de trabajos.

Un misionero más tenía que dirigir las instalaciones escolares de la misión central.

Otro misionero tendría que hacerse cargo de los numerosos poblados de-



El P. Solanilla renueva los votos religiosos que hizo hace 50 años

pendientes de aquel centro misional, para prolongar en ellos la evangelización y la cultura.

Aquella empresa misionera estaba dotada de ricos medios humanos para conseguir toda su eficacia. Esta riqueza de medios humanos resolvió el problema de la escasez de medios materiales. Allí estuvo el Misionero que

hoy es Obispo de Santa Isabel. Allí estuvo el P. Iglesias, el P. Leandro y los Padres Mariano y Sialo.

Todos ellos supieron lo que era dirigir los sentimientos religiosos y esclarecer la inteligencia de los habitantes de aquellos altos bosques.

Y también supieron lo que fué realizar la organización eclesiástica y la organización de la Enseñanza Oficial en aquella demarcación en la que caben tres islas de Fernando Poo.

Ocho años largo estuvo el P. Manuel Solanilla al frente de toda esta actividad ardiente. Levantó de la nada todo el complejo de donde irradió la fuerza que extrajo de la vida primitiva a la vida contemporánea la vida de más de quince mil habitantes de las montañas de Evinayong. Todos unánimemente dicen que no había intermedio entre las direcciones de su actividad. Todas las actividades las mezcló ordenadamente sin que se estorbaran. Por eso los clavos se hundían correctamente en las tablas y en las vigas bajo sus martillazos. Por eso bajo su responsabilidad activa de Inspector de Enseñanza Oficial de la zona las escuelas se llenaban de niños antes de que llegaran las rústicas mesas, mucho antes de que la misma escuela estuviera terminada. Por eso en nombre del Vicario Apostólico estableció numerosos centros religiosos con su capilla, su escuela la casa del misionero expedicionario, la del catequista y la del maestro. Por eso él mismo se fulminaba desde el centro de su obra hacia los centros radiales para aumentarlos por sí mismo hasta el número de cincuenta y seis. A las

escuelas de estos centros secundarios iban destinados los alumnos más aprovechados del Internado que él mismo había establecido en el Complejo Misional de aquella meseta con fuentes y brisas y ríos circundantes. Muchos de esos alumnos todavía siguen hoy en el puesto que él los señaló como instructores religiosos de aquellas cristiandades. En aquella meseta o en aquellos bosques pensaba morir cuando Dios quisiera. Pero a los ocho años los superiores dijeron que las posibilidades del P. Solanilla no cabían ni en aquella meseta ni en aquellos contornos donde los registros oficiales decían que había más de quincemil cristianos y quinientos matrimonios. Los superiores pensaron eso cuando vieron que aquella obra estaba en plena marcha.

En Santa Isabel le esperaba otra obra más importante. La obra de actualizar las instalaciones misionales de la primera pasada de los misioneros y la de resolver el problema de subsistencia de esos misioneros y de otros misioneros que se forman para

éstas y otras latitudes de la Tierra.

En las montañas de Eyinayong se lloró su partida. Él dice que todo aquello lo dejó con honda pena. Pero su obra de 28 años en Santa Isabel tiene más importancia, llega mucho más lejos, forma una potente base de sustentación de toda la Institución Misionera. Lo reconocen aquí los misioneros y los gerentes y los contratistas y los comerciantes y los capataces agrícolas y los amos del cacao y del café.

Los habitantes del pueblo de Rebola reconocen otra cosa. Le reconocen el apostolado directo en los fines de semana, en las festividades, cuando lo necesitan. Por él no envidian la iglesia de ningún otro pueblo, no envidian nada. Porque es el único pueblo que tiene salón parroquial donde se reúnen todas las agrupaciones de Acción Católica, las de distintas cofradías, las Juventudes Rebolanas y los de la Última Ola que también comienzan rezando las sesiones y le piden misas y le exigen funciones de moderador.

Notas para una historia de Santa Isabel

Del archivo de la Misión Católica de Santa Isabel entresacamos los siguientes datos que podrán ser útiles para los futuros historiadores, de la ciudad. Fueron recopilados por el R.P. Marcos Costa, C.M.F. y hacen referencia a la toponimia de la población. Son apuntes en borrador donde el Padre anotaba las ideas según le venían y las titula: CURIOSIDADES.

Toponimia de la ciudad de Santa Isabel.

Adolfo Guillemard de Aragón cónsul general de España en Sierra Lona y Comisario de la Expedición de Manterola, cambió algunos nombres de calles y plazas de Sta. Isabel. Así por ejemplo el nombre de Plaza de España; a la calle que hoy es de Armengol Coll le había puesto calle de la VEGA GRANDE en memoria del Conde de la Vega Grande de Canarias, el cual había protegido a dicha Expedición entre otras cosas proporcionándole variedad de semillas.

La calle de CANARIAS fué también nombrada por él posiblemente para congraciarse con el citado Conde.

El Capitán de navio Juan José de Lerena y Barry jefe de la Expedición que lleva su nombre, puso a la Capital, este nombre de Santa Isabel en honor de la Soberana de España Dña. Isabel II.

La calle de Basilè se llamó de ARMERO en memoria del MINISTRO de Marina y Ultramar D. Francisco Armero y Peñaranda que promovió la Expedición de Manterola. Hoy se llama esta calle del Generalísimo Franco.

El río San Nicolás posiblemente lleva este nombre para honrar a D. Nicolás de Manterola.

La calle de la VEGA GRANDE fué nombrada más tarde de IRI-SARRI por el Gobernador Gómez de la Serna, en memoria del Reverendísimo P. Irisarri, Prefecto Apostólico, Jesuita.

La Expedición de Manterola salió de Cáliz en la Corbeta Venus el 28 de julio de 1845 y regresó a Cadiz el 4 de Mayo 1846.

De dónde viene el nombre de Sampaça

Es la contracción del nombre de un antiguo habitante de aquél

poblado que estuvo ubicado en lo que es hoy finca de Antofita Loubrens (q.e.p.d.) o viuda de Don Mariano Mora llamada también finca Sampaca.

Este individuo se llamó SAMUEL PAKER, y así como se abrevia el nombre de Samuel Kinson diciendo San kin o invirtiendo las letras M y N por eufonía suelen decir San Kin, del mismo modo se formó SAM PAKA.

¿Qué nombres ha tenido la calle que parte de la Plaza de España entre el Gobierno y la Compañía C.C.A. y va en dirección a la Moncloa?

En un principio, es decir cuando los ingleses se establecieron aquí fundando la ciudad de Santa Isabel que llamaron Clarence en 1827, dicha calle, que era la principal, se llamó HIGH RICH STREET es decir de los grandes ricos; como si dijéramos de la aristocracia; pues en efecto a uno y otro lado habitaban las principales familias de color de las que hoy queda casi exclusivamente D. Maximiliano C. Jones. Así se llamaba en 1854 cuando vino el primer Prefecto Apostólico Rvmo.P. Miguel Martínez.

Luego al llamarse la población Santa Isabel en homenaje a la reina Isabel II, pusieron a esta calle el nombre de calle de La REINA dedicándola a su honor. Así continuó hasta que vino la República en que se trocó por el de ALCALA ZAMORA su primer presidente.

Por fin al triunfar el movimiento Salvador en la Colonia el Consejo de Vecinos le ha dado el nombre de ALCAZAR DE TOLEDO. En menos de un siglo ha tenido pues cuatro nombres: HIGH RICH STREET— De LA RENA—de ALCALA ZAMORA y del ALCAZAR DE TOLEDO.

Misión jesuita de Santa Isabel

Datos sobre el Rdo.P. NICOLAS RODRIGUEZ, S. J.

Copiamos una carta escrita por el Hermano Juan M^a. Garatea, S.J. desde Burgos y dirigida al Ilmo.P. Vicario Apostólico de Fernando Poo, Armengol Coll.

Por el contexto se deja entrever que es contestación a otra carta escrita por el Rvmo. Padre en la que le pide datos sobre el citado Padre Rodriguez de santa memoria; la carta autógrafa del P. Coll no ha aparecido pero es posible que se encuentre cuando el material del archivo esté catalogado.

Dice así la citada carta:

J.HS.

Burgos 27 de octubre de 1906.

Ilmo. y Reverendísimo Sr. Vicario Apostólico de Fernando Poo.

Muy ilustre Señor mío:

Ruborizado y lleno de confusión tomo la pluma para contestar a la caritativa carta que recibí de Vuestra Ilma con fecha de 24 de febrero de 1906.

Y a la verdad, no pudiendo apenas sosegar mi mente que se conmovió con el recuerdo de su atentísima carta, me he decidido por fin a escribir a su Ilma, para mostrarle la más rendida gratitud por aquel singular favor que hizo su Ilma. al último y el más indigno de sus hermanos en Cristo. Pues recuerdo que así me llamaba en su apreciada carta.

Yo tengo muy presente el recuerdo de esa isla Fernandina y no pasa día sin que ofrezca mis oraciones por Vuestra Ilma. y por los demás P.P. y H.H. Misioneros y por las Religiosas todas de esa Isla.

Ahora me permito la libertad de enviarle algunos de estos grabados que representan a nuestro Padre Nicolás Rodríguez, que estuvo en el Basupú del Oeste viviendo allí sólo por completo como lo hizo algunos meses, o acompañado de un hermano. Era entonces muy querido de los salvajes del bosque y también de la gente de Santa Isabel; tenía mucha caridad con los negros y era estimado de todos. Y como habrá aún algunos que le conocieron, le mando esas fotografías a pesar de su insignificancia y pobreza extrema.

Por mi parte, me intereso mucho por la prosperidad de esas misiones. Antes tenía mucho gusto en leer las noticias del periódico que salía de la Casa Imprenta de Banapá, y que a mí me solía mandar el caritativo P. Superior del Colegio de Santo Domingo de la Calzada; y aunque ahora por grandes razones que tienen allá no me envían dicho periódico, no por eso crea su Ilma. que me olvidaré yo de encomendar a Dios en mis oraciones a todos los P.P. H.H. y HH^{as}. vivos y difuntos de la Misión.

Su Ilma no se olvide de este su último siervo en Cto. que b.s. anillo pastoral y espera su bendición.

FIRMADO

JUAN M^a GARATEA. S.J.

Adjunta a la carta en escrito aparte acompañando una fotografía del P. Rodriguez hay otro documento que dice así:

J.H.S.

EL P. NICOLAS RODRIGUEZ, S.J.

Nació en SOTO CAMEROS, en España el 5—12—1855 y fué ordenado de Sacerdote el 24—8—1861. En 1862 fué a la Misión de Fernando Poo donde estuvo hasta 1867 en que vino a Lisboa. De allí salió para Covilha (Portugal) donde vivió 25 años, hasta que el 6—6—1895 fue a Burgos con destino a las Misiones de ultramar.

Partió en efecto para Cartagena de Indias, donde falleció el 9—9—1900.

Consta por el enfermero que la víspera de su muerte le dijo: "Hoy me ha visitado la Santísima Virgen, que me ha consolado mucho, mucho, mucho, y me ha dicho que mañana vendrá S. Pedro Claver, y me acompañará al cielo.

Efectivamente al día siguiente fiesta de S. Pedro Claver, a la misma hora que este (cuatro de la tarde) en 1654.

Covilha agradecida a sus sudores y trabajos apostólicos de 25 años celebró en la iglesia del Sagrado Corazón de Jesús, que él levantó, solemnes exequias presididas por el Exmo. Revmo. Sr. Arzobispo de Mitilene el 17—12—1900.»

A continuación con letra distinta se lee: Para más datos véase el diccionario de España y el Mensajero del Corazón de Jesús de junio de 1913 (marz—abr.)

Libros de interés sobre la Guinea Ecuatorial

Apuntes sobre la isla de Fernando Poo

Publicado en Madrid en 1856 por el Ilmo. D. Miguel Martínez Sanz, primer Prefecto Apostólico de Fernando Poo.

15 años de evangelización en el interior del bosque de la Guinea continental Española. Por el Excmo. P. Leoncio Fernández, C. M. F.
Ilustrado con 81 fotografías y un mapa.

Memorias de un viejo Colonial y Misionero sobre la Guinea continental Española. Por el Excmo. P. Leoncio Fernández, C. M. F.
Ilustrado con 44 fotografías y dos mapas.

La Vida animal en la Guinea Española. Por Aurelio Basilio, C.M.F..
Descripción y vida de los animales mamíferos en el bosque tropical africano. Ilustrado con 128 fotografías.

Las aves de la Isla de Fernando Poo. Por Aurelio Basilio, C. M. F.
Estudio completo de todas las aves de la isla, con su descripción detallada, sus costumbres y su distribución geográfica. Ilustrado con numerosas fotografías y grabados en negro y en color.

La isla de Annobón. Por el P. Natalio Barrena, C. M. F. muchos años misionero en la Isla.

Estudio geográfico, etnológico e histórico de esta lejana Isla. Con una introducción y notas del Hermano Ramón Perramón, C. M. F.

Las Industrias líticas de Fernando Poo. Por A. Martín, C. M. F.

Estudio de las hachas y otros instrumentos de piedra prehistóricos, hallados en Fernando Poo. Ilustrado con numerosas fotografías y grabados.

Todas estas obras pueden adquirirse en la Imprenta de la Misión Católica de Santa Isabel.